

Arroyo de Cortes de Pallás.

Treinta y nueve odositas (bueno, alguno más, pero hubo que ocultárselo al conductor del autobús, limitado a esas plazas, aunque sólo para que con los cuatro que vinieron de Alicante pudiéramos hacer todos la aproximación al punto de inicio de nuestra excursión), Indiferentes a los avisos meteorológicos anunciadores de vientos cuasi huracanados y fríos invernales, en esta temporada que nos habían pronosticado cálida y seca, sucumbimos a los atractivos paisajísticos e ingenieriles de Cortes de Pallás, y allí que nos fuimos convencidos de que estos superarían con mucho los sufrimientos que los malos augurios, como avisos de rachas de 90 km/h, nos hacían presagiar.

Acertamos de pleno. El frío fue contenido y el viento sólo a ratos, muy pocos, se dejó sentir, pero hasta ahí. El día despejado fue uno de tregua en esta sucesión de borrascas que los meteorólogos se empeñan en explicarnos para que constatemos lo bien que pronostican el pasado invitándonos a que acojamos con indulgente sonrisa sus previsiones de futuro.

Escribíamos en nuestra convocatoria que es Cortes de Pallás un lugar impregnado de ingeniería y de naturaleza, pero en nuestro paseo por el arroyo decidimos casi olvidarnos de lo primero y entregarnos por completo al disfrute de lo segundo. De acuerdo, insensibles no somos. El reciente accidente ferroviario y las todavía también recientes inundaciones del Poyo y otros barrancos de los ríos Turia y Júcar fueron temas de conversación. Pasar por Sierra Martés y contemplar el embalse de Forata aún casi lleno, volvió a traer a nuestras conversaciones la importancia de la ingeniería en el bienestar de la gente y la nostalgia, sentimiento con nombre de enfermedad, por todas las obras que a los ingenieros nos quedan por hacer. En Cortes hemos hecho muchas y ahí estaban (¿y estarán?)

Y por difícil que parezca, lo conseguimos. Discurre el arroyo de Cortes por un barranco corto, en el que años geológicos han dejado su huella en sus paredes calcáreas con formaciones características que os invitamos a conocer, o a los afortunados que vinieron, a recordar en nuestro álbum de fotos. Las recientes lluvias lo habían llenado de vida y a las laderas de las montañas, de verde. Nuestra senda atravesaba cañones que causarían la envidia de otros con nombres propios y fama reconocida.



Anduvimos los que menos 8 km, y 10,5 los que más. Por caminos de montaña a veces fáciles y a veces exigentes con nuestras rodillas, pero siempre asequibles para todos. Comimos, bien, tomamos herberos y pacharanes caseros traído por los locales de las tierras de Mariola. Quien quiera saber más, que se apunte a la próxima. No hay requisitos previos que cumplir ni cuota de alta. Será bienvenido.